

La Expansión Productiva por delante



Ing. Agr. (MSc) Roberto M. Díaz - INIA

Cambios estructurales en las demandas

Diversos indicadores internacionales dan cuenta de un resurgimiento de procesos de expansión e intensificación agrícola. Este fenómeno es particularmente intenso en el Cono Sur de América Latina, y Uruguay no escapa a ese efecto contagio liderado por el cultivo de soja y la producción forestal.

Desde la década del 70 las áreas destinadas a la producción de granos permanecían relativamente estables en el mundo, ya que los incrementos de producción por hectárea debido a la incorporación de nuevas tecnologías, satisfacían las crecientes demandas de alimentos. Con el nuevo milenio ese equilibrio da síntomas de haberse alterado como consecuencia del desarrollo económico en Asia donde la demanda alimentaria creció enormemente.

El Cono Sur era la única región del mundo con crecimiento significativo del área agrícola en las últimas décadas ya que posee la última gran reserva de suelos cultivables, y con la reciente demanda adicional de Asia agrega 20 millones de hectáreas. En cinco años prácticamente duplica la superficie dedicada al cultivo de soja.

Se han debatido mucho las consecuencias sobre la sustentabilidad de este crecimiento hacia una monocultura de soja y los pronósticos son muy preocupantes.

No terminamos de asumir la reciente expansión sojera cuando se agrega el nuevo gran actor de los biocombustibles a la demanda de intensificación agrícola. Si bien el menú de cultivos es mucho más variado y da oportunidades de diversificación, también la demanda es potencialmente muy grande y alimentará la expansión y sus problemas.

Las particularidades del país

Uruguay llega a este escenario con un comportamiento muy diferente al resto de la región. Después de los años cincuenta, en que se alcanzaron las mayores superficies cultivadas, retrajo durante casi 40 años la producción agrícola sustituyendo área por mayores rendimientos; pero en los últimos 20 años se aprecia un fenómeno de intensificación en el uso del suelo sin precedentes, como consecuencia no solo de la agricultura de granos sino principalmente por el sector forestal y la agricultura forrajera (Figura 1).

Ese avance ocurrió principalmente sobre pasturas naturales. Si se acumula el crecimiento del sector forestal, las pasturas implantadas y la agricultura de granos en el período (1986 al 2006) se aprecia que la intervención sobre el sistema de pasturas naturales en nuevos suelos (remanente de 14 millones de hectáreas) fue del orden de 2:300.000 has (16%) (Figura 1). Si considera también el entorno interferido, puede estimarse en un porcentaje de más del 20%.

Uruguay vive un proceso de forestación muy dinámico y sin parangón en el marco regional, impulsado por políticas de fomento basadas en estímulos tributarios y financieros.

Ese estímulo estuvo dirigido al empleo de aquellos suelos de menor aptitud agrícola. Desde la aprobación de las políticas de estímulos al sector forestal se han plantado más de 700.000 hectáreas y para el fin de esta década probablemente se alcance el millón de hectáreas bajo esta producción.

Los mejoramientos forrajeros en todas sus formas también han duplicado prácticamente la superficie desde mediados de los 80 y si bien constituyen una forma de intervención sobre el campo natural y su biodiversidad, desde el punto de vista de la sustentabilidad de los suelos, su efecto en muchas ocasiones es restaurador de la fertilidad y productividad.

La información necesaria para un crecimiento sustentable

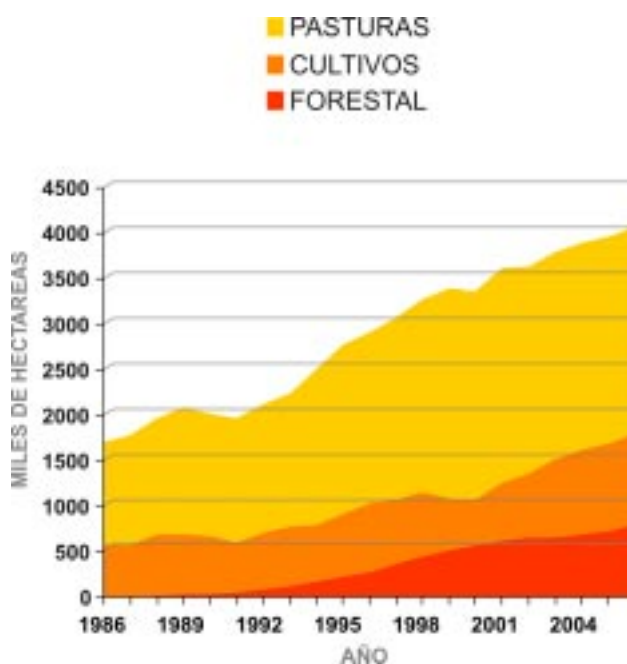
Para planificar el desarrollo sostenible de estas actividades, principalmente en relación al uso del territorio y sus capacidades, no basta con plantear escenarios proyectando las tendencias de crecimiento actuales. La dinámica de la demanda alimentaria mundial y de los biocombustibles permite suponer que esa expansión productiva puede tener mayor ritmo de crecimiento.

Obviamente, ese crecimiento debería ocurrir con pautas de ordenamiento territorial sobre los suelos de mejor aptitud disponible en función de los rubros involucrados. Se dispone de cartografía de suelos relativamente desarrollada pero hay gran rezago en materia de indicadores de aptitud de los suelos.

Solamente se cuenta con los índices CONEAT que cuantifican la capacidad forrajera del campo natural, con información que tiene más de veinte años de no haber sido actualizada.



Figura 1 - Evolución de la Expansión Productiva entre 1986 y 2006



No existe esa clasificación por aptitud ni para la producción agrícola ni para la forestal. Tampoco está mapeado el estado de degradación en función del uso histórico. Resulta imprescindible desarrollar e integrar esta información en sistemas de información geográficos que permitan planificar el desarrollo al sector público y privado.

Los procesos de expansión e intensificación en la agricultura moderna ocurren muchas veces con una dinámica cortoplacista fuertemente condicionada por los precios de los productos.

Al no estar valorada la sustentabilidad de mediano y largo plazo se tiende a la especialización productiva y a la monocultura de determinados rubros. Por el contrario, la diversificación en el uso de los suelos y del territorio es el gran instrumento para fortalecer la sustentabilidad de los sistemas de producción.

Los nuevos sistemas a desarrollar

La gran oportunidad para el país en materia de crecimiento con sistemas diversificados parte de un hecho simple. La expansión agrícola y forestal ocurre y ocurrirá sobre sistemas ganaderos.

Allí está la gran oportunidad de mantener sistemas diversificados que integren la agricultura de granos y la silvicultura con la pecuaria. Alientan esa integración el horizonte tonificado de los productos ganaderos y el mantenimiento del conocimiento y cultura ganadera de

la población rural que encontrará en los sistemas más intensivos nuevas oportunidades de empleo y desarrollo. Es inimaginable que se integren en forma estable y armónica la producción intensiva agrícola o forestal en nuevas zonas ganaderas con la ganadería tradicional de baja productividad.

La integración deberá llevar a capitalizar las sinergias y complementariedades que despierten el interés de una producción ganadera de mayor productividad y beneficio.

La investigación y el desarrollo tecnológico necesitarán fortalecerse mucho para atender estas nuevas demandas de conocimiento, tanto en sistemas de silvopastoreo, como en los nuevos sistemas agrícolas que especializan los mejores suelos de los establecimientos en sistemas agrícolas continuos. Estos nuevos sistemas pueden complementarse mucho con la ganadería del resto del predio e intensificarla con productos y subproductos agrícolas y forrajeros de cosecha.

Seguramente en los próximos años de la agricultura de granos, coexistirán establecimientos con sistemas mixtos de rotación de pasturas y cultivos y otros que desarrollan agricultura continua, sin rotación con pasturas, en los mejores suelos. Para los primeros, que parecen adecuarse a los estratos de tamaño medio y pequeño, existe mucho conocimiento tecnológico desarrollado. Por el contrario, la información disponible para mejorar la sostenibilidad y complementariedad de

los segundos es claramente insuficiente como consecuencia de su reciente y rápida expansión. También son estos sistemas los más cuestionados por la alta proporción del cultivo de soja en la rotación, donde ese sistema cercano a la monocultura muestra generalizados casos de degradación y erosión muy asociados al tipo de suelos.

La reciente tonificación de los precios de los cereales ciertamente estimulará la mejor diversificación de cultivos. Sin embargo, la tendencia hacia la monocultura de soja afectando en forma permanente el deterioro de los mejores suelos agrícolas no puede estar solamente condicionada por los vaivenes de los precios agrícolas. Será necesario el desarrollo de la Evaluación de Tierras que caracterice su aptitud agrícola con indicadores y pautas tecnológicas de los sistemas de producción que garanticen sustentabilidad.

Conclusión

Veinte años de expansión e intensificación ya avanzaron sobre casi 2.5 millones de hectáreas. Las demandas tradicionales y nuevas hacen presumir que la expansión continuará al mismo o mayor ritmo. Ese crecimiento tiene suelos disponibles cada vez más susceptibles a la degradación productiva, por lo que será necesario fortalecer la información que permita su desarrollo territorial ordenado. Asimismo, habrá que generar alternativas tecnológicas basadas en nuevos sistemas diversificados y más sustentables.

